

A TODAS LAS ORGANIZACIONES
DEMOCRATICAS

LA CGT
PROPONE

REUNIR

**EL CONGRESO
DEL PUEBLO**

Central General de Trabajadores -C.G.T.-

Calle Juan Erazo No.133, 1 teléfonos: 565-0355
Santo Domingo, Rep. Dominicana

PERSONALIDAD JURIDICA No.31/74

HACIA EL CONGRESO DEL PUEBLO

A todas las organizaciones democráticas:

El pueblo dominicano está como quien, viviendo en una prolongada catástrofe, no se resigna a ella y aunque no ha podido transformar esa realidad agobiante, se sacude, patatea, lucha y espera, resistiendo.

Desde luego, contrario a los fenómenos naturales que se pueden prever y que permiten que los posibles afectados puedan evacuarse, en las convulsiones sociales, el pueblo no puede ponerse a salvo más que por sí mismo.

Todos sabemos que sobre el pueblo dominicano se ha impuesto un conjunto de plagas y catástrofes, pero nadie duda que los dominicanos podemos cambiar la situación actual.

Y de todos los sectores populares, ninguno tiene más interés que la clase obrera de que la hora de ese cambio se acelere. Pero para ello hay que partir de la comprensión de la naturaleza del régimen económico-social que vivimos, para, valorando las experiencias de la lucha democrática de nuestro pueblo, buscar y encontrar los caminos que superen la debilidad presente.

En este sentido, exponemos frente a ustedes una sugerencia: EL CONGRESO DEL PUEBLO.

En esta exposición, pretendemos justificar la necesidad de que las fuerzas populares coordinen sus esfuerzos; de que la clase obrera establezca vínculos efectivos con los demás sectores populares tratando de superar la situación actual. No pretendemos plantear el proyecto en detalle, aspiramos a que se comprenda su necesidad y que se determine su realización.

Todos sabemos que vivimos una época donde es incuestionable que la causa principal de nuestro atraso económico y de nuestras necesidades insatisfechas, es la dominación que ejerce sobre la sociedad dominicana el capital extranjero, en nuestro caso particular el imperialismo norteamericano.

El gobierno actual que sufrimos los dominicanos, es un eficiente aparato político para afirmar la continuidad de esa Dependencia Impuesta. De ahí que la DEFENSA DE LA SOBERANÍA Y LAS RIQUEZAS NACIONALES encuadren todas las luchas que tiendan a liquidar los males en sus propias raíces. Y nadie mejor que la clase obrera, porque es la única clase que puede hacerlo, para encabezar este proceso.

A los trabajadores nos corresponde, en los momentos actuales, redoblar los esfuerzos para alcanzar UN SINDICATO POR CENTRO DE TRABAJO, UNA FEDERACION POR AREA DE LA ECONOMIA y UNA SOLA CENTRAL PARA EL PAIS.

Pero además, nuestra lucha debe tender a entroncarse con todos los sectores populares, sabiendo lo fácil que ha sido, es y será para el enemigo, enfrentar y aplastar reclamos separados.

Tal como padece la clase obrera, las grandes mayorías nacionales sufren las consecuencias de un régimen abiertamente antipopular y represivo.

En función de esta realidad, la clase obrera debe luchar por hacer posible la COORDINACION de todos los sectores populares, para que en la coordinación de sus fuerzas encontremos las energías que precisamos para enfrentar la dolorosa situación actual.

Cada día, el pueblo dominicano reproduce el orden que lo somete y al tiempo que la economía del país crece, crecen los males que la actual organización social trae aparejada. Veamos esta realidad:

-II-

RIQUEZA, DESEMPLEO Y REPRESION

En 1966, el Producto Interno Bruto (PIB) alcanzó la suma de MIL UN MILLON CIENTO OCHENTA Y DOS MIL CIEN PESOS. En 1973, último año del que aparecen cifras globales, el PIB se elevó, a precios corrientes, a la suma de MIL SETECIENTOS CINCUENTA Y NUEVE MILLONES DOS CIENTOS DOCE MIL NOVECIENTOS PESOS.

La diferencia de SETECIENTOS CINCUENTA Y OCHO MILLONES, el notable incremento de la riqueza social que se contabiliza como "nacional", es hija en gran parte de la explotación que sufre nuestra clase trabajadora. Y cada año de estos últimos diez, DIECISIETE MIL QUINIANTAS personas en capacidad de

trabajar se incorporan a las filas de los desocupados. Es decir, de este notable crecimiento económico, la clase obrera no ha logrado siquiera, que el número de desempleados se reduzca.

La capital de la República es nuestro principal centro industrial, y según la misión de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su trabajo: "GENERACION DE EMPLEO PRODUCTIVO Y CRECIMIENTO ECONOMICO" (1ra. edición 1975), el índice de desempleo en esta ciudad es de 20 o/o, considerando que el 60 o/o de los trabajadores ocupados puede considerarse subempleado en mayor o menor grado.

Y esa misma misión señaló que en la agricultura, el subempleo representa más del 40 o/o del tiempo potencial de trabajo de la población activa rural.

La crisis de nuestra agricultura y el problema social de nuestros campesinos, puede medirse por el nivel de la producción agrícola y por la distribución de la tierra.

La participación de la agricultura en el PIB ha disminuido en los últimos años de 19.2 por ciento en 1962 a 13.6 o/o en 1973.

La distribución de la tierra se ilumina con poca cosa: 216 fincas tienen DIEZ MILLONES, CINCUENTA Y DOS MIL DOS CIENTOS TREINTIUNA TAREAS (10,052,231), mientras DOS CIENTOS DIECINUEVE MIL CIENTOS NOVENTICINCO (219,195) fincas tienen nueve millones, sesenta y nueve mil ciento cincuenta tareas, o sea, UN MILLON de tareas MENOS.

Estos números quieren decir que 216 propiedades del campo tienen más poder que casi un cuarto de millón de pequeñas propiedades agrícolas. Algo así, como que cada propiedad grande vale tanto como mil pequeñas. Y realmente la expresión social de esta realidad es del mismo orden: un terrateniente en esta sociedad vale casi siempre, un poco más de mil campesinos pobres.

Entre esos dos polos (grande y pequeña propiedad) la mediana propiedad se disuelve, dividiéndose cada vez más o siendo absorbida por los geófagos (come tierras) dominicanos y extranjeros.

Y detrás de los caminos y de las alambradas, hay más de 300 mil hombres del campo que no tienen propiedad ni lugar donde vender su fuerza de trabajo para ganar el sustento de sus familias.

Estos campesinos sin tierras, estimados con sus familias, alcanzan a MAS DE UN MILLON de personas. Un millón de personas de todas las edades, entre "mamandos" y ancianos, que subsisten en una especie de dolorosa, cruel e inhumana muerte a plazos.

Al lado de ese lento genocidio tenemos 1 MILLON OCHOCIENTAS MIL cabezas de ganado vacuno, que ocupaban en 1971 más de la mitad de toda la tierra cultivable (53.7 o/o), igual a 22.8 millones de tareas, lo que hace que cada cabeza de ganado tenga para sí, 15 tareas de tierra.

En la India, millones de personas mueren de hambre, adorando las vacas como cosas sagradas. Entre nosotros, a los campesinos les pasa igual. Pero aquí lo sagrado son los terratenientes y el capital extranjero. Esos son los reales intocables, aunque el pueblo se muera de hambre.

La respuesta oficial a esta tragedia ha sido la pretensión de manipular el movimiento campesino, ofreciéndole tierras a los desamparados, usando la necesidad de ellos como una amenaza para los terratenientes, como un esfuerzo de adecentar la dependencia y profundizarla, no desde luego, para satisfacer las reales necesidades de los campesinos pobres. De ahí que no permitan la libre sindicalización en el campo.

La situación material de nuestros campesinos es insostenible, y el movimiento obrero y democrático de las ciudades necesita soldar su lucha con ellos, como parte del esfuerzo coordinador con que debemos enfrentarnos a la opresión que padecemos.

El cuadro descrito evidencia que el crecimiento de la riqueza, el desempleo y la miseria van de las manos. Porque no sólo ha sido el desempleo lo que la clase obrera y el campesinado han encontrado bajo este gobierno.

En la distribución del ingreso, a los trabajadores se nos ha ido reduciendo nuestra parte. En 1966 nos correspondía el 21 o/o del total de las ventas industriales y en 1975 se estima que nuestra participación fue menos del 13 por ciento.

Para producir esta situación se ha alargado la jornada de trabajo y se han congelado los salarios. Pero lo que expresa la verdadera situación de la clase, es la combinación de esta realidad con el incremento del costo de la vida.

En el trabajo "ECONOMIA DOMINICANA 1975", de la Academia de Ciencias de la República Dominicana, se consigna que el poder adquisitivo del peso dominicano, para diciembre de 1975, comparado con los precios de 1969, había descendido a 46.6 centavos para los asalariados que recibían menos de 100 pesos mensuales. En 5 años, la mayoría de los que recibían esos salarios habían visto esfumarse más de la mitad del valor real de los mismos.

Mientras a los obreros y campesinos pobres se nos da ese trato, ¿qué sucede con los demás sectores populares?

A los sectores profesionales, el régimen los ha mantenido con bajos sueldos, reduciendo plazas, dando contratos grado a grado a sus adeptos, aumentando horarios de trabajo y sin instrumentos técnicos imprescindibles para su labor científica; propiciando un éxodo creciente de "cerebros" que buscan en otras playas las oportunidades que no tienen en su Patria.

Los estudiantes, faltos de la asistencia económica y pedagógica que la educación primaria, secundaria y

universitaria reclaman, viven acosados por la persecución policial y consumidos en la estrechez miserable con que el régimen rodea el ejercicio de la docencia nacional.

Los empleados públicos con los sueldos bajos y también congelados, se consumen poco a poco, cada vez que el sueldo se recorta y sirve para comprar menos cosas indispensables para la subsistencia.

Las amas de casa humildes se rompen la cabeza tratando de extirar, sin conseguirlo, los escasos pesos que les caen en las manos para resolver todas las necesidades diarias del hogar.

Y la inmensa masa desempleada ronda las plantaciones, las fábricas y las oficinas, buscando una oportunidad de trabajo que no encuentran y que se cansan de esperar.

Aunque el Dr. Balaguer inauguró su régimen en 1966 bajo la divisa de "sin injusticias ni privilegios", la verdad es que sólo los grandes burócratas y los capitalistas extranjeros y criollos se han lucrado y pretenden seguirse lucrando de los bienes de nuestro pueblo. Por eso mientras crece y se extiende el hambre y la miseria de las masas trabajadoras, en esa misma medida crecen y se extienden las riquezas y el lujo de los capitalistas y de los burócratas.

Y mientras esto ocurre, el país se va endeudando, alcanzando un nivel que comienza a preocupar a los mismos responsables del enredo. La nación debe alrededor de 800 millones de pesos, por los cuales tiene que pagar anualmente altas sumas por concepto de intereses.

Y el endeudamiento viene acompañado de dos socios: las inversiones directas en el país y las grandes pérdidas que sufrimos en los intercambios desiguales que realizamos, sobre todo, con los Estados Unidos.

Sobre este breve recuento, puede advertirse el carácter del régimen económico-social que padecemos los dominicanos. Al tiempo que nuestra economía crece, crecen los sufrimientos del pueblo y también crece el endeudamiento del país; crecen los capitales extranjeros en nuestra tierra y crecen también nuestras pérdidas comerciales.

Una política que produce estos resultados, no puede imponerse con "padres nuestros" ni con dulces palabras. Y nadie mejor que el movimiento obrero dominicano y las masas populares en general, para saber la manera de establecer este orden brutal.

La represión ha estado a la orden del día de todos estos años. Rica en matices, ha combinado el crimen abierto y público con las desapariciones, los secuestros, prisiones masivas, ametrallamientos a multitudes y en locales cerrados, casas de familias, iglesias, escuelas, centros deportivos y culturales, fábricas y conucos. La tortura se ha hecho un hábito y en la cárcel se agrega al encierro ilegal e injusto, la sal de los tormentos dosificados.

Debajo de esta escala roja de la represión, están un poco más desteñidas pero a su mismo nivel de efectividad, los sobornos y amedrentamientos de los activistas sindicales en los centros de trabajo, su despido si resisten la voluntad oficial-patronal y la imposibilidad de organizar libremente sus actividades organizativo-reivindicativas.

También el impedimento para la libre organización campesina, las restricciones a las libertades públicas usando todo un arsenal antidemocrático para perseguir las ideas políticas, limitar el libre tránsito de los ciudadanos así como la libre expresión del pensamiento. Y frente a todos estos abusos, la ciudadanía no tiene más protección que su propia lucha. De ahí la persistencia del gobierno en desorganizar y desarticular todas las organizaciones reivindicativas.

La desarticulación en el movimiento sindical ha estado acompañada de esfuerzos por crear una central amarilla, o consolidar las entelequias que ya existían, pero el gobierno no ha podido ni crear una fuerte central sindical patronal ni impedir que, a pesar de la constante hostilidad y represión que desencadena sobre nosotros, los trabajadores continuemos nuestros empeños organizativos y la exigencia de nuestros derechos conculcados.

III

CONTRA LA DISPERSION Y LAS LUCHAS AISLADAS

Hay que reconocer, que el gobierno y las agencias del imperialismo han tenido éxito en dificultar los esfuerzos organizativos del proletariado, y ese logro de los reaccionarios es un factor de mucho peso en la rentabilidad de este modelo; ha sido muy fácil mantener el grado de explotación y represión desatados, con la clase obrera desorganizada y las fuerzas populares atomizadas.

En medio de una situación como la descrita, la ira y la protesta han sido constantes. Pero han sido iras y protestas espontáneas, unilaterales, sin coordinación entre sí, lo que siempre ha facilitado que el gobierno las nulifique, las reduzca a su mínima expresión, las disuelva o las aplaste, obligando al proceso a recomenzar sobre una base más estrecha y sobre más y mayores dificultades.

De esta manera, a pesar de que el descontento crece, la lucha popular no se hace eficaz ni efectiva. La urgencia y el nivel de la lucha demandan un salto. Un salto en todos los órdenes, que liquide, superando, las formas de organización y de combate con que hemos venido lidiando.

Solos hoy aquí en una fábrica, mañana en un barrio; pasado mañana en una escuela, después en un conuco, sin relación una lucha con otra; sin vínculos un frente con los demás, mientras el gobierno se va dando el

banquete de enfrentarnos separados. Toda la potencialidad de la protesta se reduce en proporción correspondiente a la soledad e incoordinación con que se produce.

Por el contrario, la fuerza se potencia en proporción a la unidad y la coordinación que la sustenta.

Pero al hablar de unidad, muchas veces puede estarse levantando el sectarismo encubierto. De que se nos adhieran, de que nos respalden, en función de esta o aquella posición partidaria.

Para la unidad hay que partir de los intereses de los sectores que aspiramos a unificar.

El gobierno quisiera que siguiéramos luchando solos; que nos resignáramos a la ayuda o apoyo circunstanciales que recibimos de diversos sectores y a la importante solidaridad moral de que seamos beneficiarios, tanto de amplios sectores nacionales como internacionales.

El gobierno quisiera que nos enfrascáramos a competir por imponer este o aquel punto de vista sobre la política interna. La CGT es una organización genuinamente democrática para dirigir la lucha económica de los trabajadores, y por el papel que desempeñamos los trabajadores en nuestra sociedad, y por la misión histórica que está reservada a la clase, debemos ver en cada momento nuestra lucha ligada estrechamente con los amplios sectores populares con los que tenemos que marchar hombro con hombro.

En función de esto, la clase obrera dominicana tiene que enfrentar la situación actual.

—IV—

EL CONGRESO DEL PUEBLO

La nación dominicana está viviendo un pesado y difícil momento de su historia. Tanto en las esferas oficiales como en las opositoras, se sabe que vivimos una dura y difícil situación económica y política. La crisis mundial del imperialismo empuja a que en naciones como la nuestra, el control imperialista agudice su saqueo y explotación y trate de reforzar todos sus mecanismos de dominio.

Si hasta hoy la dominación imperialista ha significado tanto sufrimiento para los trabajadores y el pueblo en general, la continuidad de esta situación representará un aumento del sufrimiento y de la explotación.

Un incremento del desempleo, del costo de la vida, la continuidad del congelamiento de los salarios, la continuidad de la falta de servicios públicos en agua, luz y servicios sanitarios y de educación, y consecuente con eso, las fuerzas del orden tendrán que recurrir al despliegue de un esfuerzo represivo a tono con las dificultades que se le vayan presentando.

Frente a esta sombría perspectiva, sombría no sólo para los obreros y los campesinos pobres y medios, sino además sombría hasta para amplios sectores de la burguesía nacional y para la mayor parte de las capas medias, el proletariado no puede resignarse a la situación actual ni repetir su forma de lucha del pasado.

Es en medio de esta situación que insertamos el CONGRESO DEL PUEBLO.

¿Y qué es el CONGRESO DEL PUEBLO?

Es la creación de un organismo permanente que debe surgir del proceso de convocar, reunir y organizar todos los reclamos populares, con miras a COORDINAR y DIRIGIR la lucha reivindicativa,

Es el aporte de la clase obrera al proceso de liquidación del sectarismo y de la dispersión, poniendo los intereses reales de los diversos sectores populares en primer plano. De lo que se trata es de recoger todas las demandas más urgentes y organizar la lucha por ellas; asegurar la colaboración y solidaridad y discutir con miras a establecer una guía común.

Es un esfuerzo de canalizar en una misma dirección, la acción que se realiza desde distintas vertientes.

Es tratar que las fuerzas populares profundicen su organización y compactación, sabiendo que usualmente el combate reivindicativo aislado está condenado al fracaso.

EL CONGRESO DEL PUEBLO debe reunir alrededor de la clase obrera, a todos los sectores interesados en la consecución de sus reclamos. Asimismo, debe ganarse la colaboración de las personalidades y organizaciones que estén interesadas en contribuir a romper este prolongado y triste estado de dispersión y debilidad de las organizaciones democráticas.

El CONGRESO DEL PUEBLO debe servir para fortalecer institucionalmente todas las organizaciones de masas del país, haciendo que sus bases comprendan la importancia de este evento y la necesidad de que en función de las tareas que se deriven del mismo, fortalezcamos todos los mecanismos de nuestras organizaciones.

Pero el CONGRESO DEL PUEBLO no puede ser un encuentro más o una raquítica promesa. Del CONGRESO DEL PUEBLO depende el futuro de nuestras organizaciones y en parte la posibilidad de la clase obrera de fortalecer su capacidad y avanzar en conciencia.

Este trabajo hay que enfrentarlo con la decisión y el coraje de una gran empresa y con la serenidad y amplitud que amerita. El viejo espíritu artesano tan arraigado en nosotros, no puede ser la base para cimentar en él este esfuerzo. Múltiples tareas se derivan de este proyecto.

Tareas en lo interno de todas las organizaciones populares, así como en la cuestión de la propaganda y las relaciones internacionales. Y sobre todo, en el despliegue continuado para aplicar un gran proyecto que contribuya a poner la clase obrera al frente de la lucha popular.

Aquellos que nunca han visto el porvenir en el seno de las fuerzas que lo contienen en el presente; aquellos que no conocen las inmensas energías del proletariado, puede que duden de que podamos, en estos momentos, contribuir positivamente a la construcción de un mecanismo democrático que dirija la lucha reivindicativa. Nosotros sabemos que podemos hacerlo.

Y sabemos que podemos hacerlo, porque si la CGT organizó 7 Días con el Pueblo, puede innegablemente, contribuir a que el pueblo, partiendo de la clase obrera, se organice a sí mismo.

TODAS LAS ORGANIZACIONES DEMOCRATICAS Y POPULARES DEBEN HACER SUYA ESTA SUGERENCIA E INSCRIBIRLA COMO SU TAREA PRINCIPAL EN ESTOS MOMENTOS QUE SE DESPLIEGA EL PRESENTE DOMINICANO.

Sólo al gobierno y al imperialismo les interesa la dispersión de las fuerzas populares, las luchas aisladas y la debilidad orgánica de la clase obrera.

Sólo a las fuerzas populares les interesa y conviene la unidad y la coordinación de las luchas por sus objetivos comunes.

Y si partimos de los intereses de cada sector, no hay razón para que no sea posible la coordinación de las diversas fuerzas y tendencias que luchan por la superación del estado de cosas imperante.

El movimiento obrero necesita vincularse al movimiento campesino, y ambos a todas las demás fuerzas populares para evitar que los reclamos sean ahogados por la represión que en las luchas aisladas ha tenido la mejor forma de hacerlo.

Pero además, el CONGRESO DEL PUEBLO será la forma más idónea para canalizar la solidaridad internacional y vincular ésta a nuestra propia lucha.

El capital se internacionaliza cada vez más y a través de las corporaciones multinacionales, de sus agencias, asesorías, del intercambio comercial y las miles de formas de penetración del arsenal imperialista, mantiene sometido a una parte amplia de los países del Tercer Mundo.

De esta manera, el imperialismo se ha convertido en el enemigo principal de los pueblos; estafándolos, robándoles sus riquezas y reprimiéndolos. Así como en el aspecto interno los reclamos de nuestras masas, levantados en forma aislada, son sofocados fácilmente por el gobierno, también las luchas de los pueblos que no se vinculan al torrente mundial de liberación que se desarrolla sobre todo en el Tercer Mundo, son ahogadas brutal y rápidamente por el poder imperialista.

En cada caso las fuerzas internas son las decisivas, pero la solidaridad internacional es imprescindible para que las fuerzas internas puedan desplegarse en toda su potencialidad. Debemos apoyarnos en nuestros propios esfuerzos pero, sabiéndonos parte de la oleada emancipadora que sacude la base de la dominación y del control que sufren los países pobres del mundo, el CONGRESO DEL PUEBLO no sólo debe unificar todas las fuerzas más sanas de la nación dominicana, sino que debe vincularse con el movimiento democrático de todo el mundo.

Con la coordinación interna de las fuerzas populares y la solidaridad internacional, el CONGRESO DEL PUEBLO TRIUNFARA!

Dirección Nacional de la Central General de Trabajadores —CGT—

FRANCISCO ANTONIO SANTOS
Secretario General

DIONISIO MARTINEZ VARGAS
Secretario de Organización

EUGENIO PEREZ CEPEDA
Sec. Reclamos y Conflictos

LUIS E. MOJICA
Sec. de Finanzas

JULIO DE PEÑA VALDEZ
Sec. Educación y Formación

NELSIDA MARMOLEJOS
Sec. Relaciones Internacionales

RAMON PAULINO
Sec. Prensa y Propaganda

JOAQUIN LUCIANO LOPEZ
Sec. Documentación y Estadísticas

PABLO CASTILLO
Primer Vocal

MANUEL ADRIAN
Segundo Vocal

NARCISO DE LA ROSA
Miembro

Santo Domingo, República Dominicana
Septiembre 10 de 1976

APENDICE

CARACTERISTICAS DE LA REPRESION ANTI-SINDICAL EN REPUBLICA DOMINICANA

Resulta difícil describir en detalle todas las violaciones y atropellos que cometen los patronos y su gobierno contra los trabajadores y sus organizaciones. Pero veamos los casos más significativos, que han caracterizado los últimos diez años:

A) DESTRUCCION DE SINDICATOS:

La acción combinada de los patronos, la Secretaría de Estado de Trabajo y los cuerpos armados, principalmente la Policía Nacional, mediante el despido masivo y otras acciones, ha destruido en los últimos años decenas de Sindicatos, entre los cuales se citan los de: BOLONOTTO HERMANOS, CENTRAL ROMANA BY PRODUCTS, TENERIA BERMUDEZ, REFINERIA DE PETROLEO, RAY-O-VAC, AUGUSTO ESPAILLAT SUCESTORES, METALDOM, OPERACIONES KONTIKI, INDUSTRIAS DOMINICANAS, CACEN, ACEITES AMBAR, DOLARCA, LOS NAVARROS, TALLERES COLUMA.

b) FORMACION DE SINDICATOS PATRONALES:

Las mismas fuerzas antiobreras y mediante igual procedimiento que el señalado anteriormente, han creado Sindicatos amarillos, entre muchos otros centros de trabajo, en: LA MAYORIA DE LOS CENTRALES AZUCAREROS ESTATALES, GULF AND WESTERN, ROSARIO MINING, FALCONBRIDGE (*); FABRICA DE CEMENTO, TEXTIL LOS MINAS, FABRICA DE SACOS Y CORDELERIA (FASACO), INGENIO CAEL, INDUSTRIAS RAMOS y Puerto DE SANTO DOMINGO (POASI).

c) APRESAMIENTOS Y PRISIONES DE DIRIGENTES Y ACTIVISTAS SINDICALES:

El acoso a los sindicalistas es una constante. De los últimos casos de prisiones arbitrarias e injustas, citamos las que por casi 7 meses sufrieron los compañeros FRANCISCO ANTONIO SANTOS, EUGENIO PEREZ CEPEDA y JULIO DE PEÑA VALDEZ, altos dirigentes de la CGT, así como el compañero JUAN FRANCISCO VARGAS, del Sindicato Nacional de Trabajadores Telefónicos.

Actualmente sufren prisión los compañeros JUAN ANGEL SANTOS PEÑA, JOSE LEONARDO HENRIQUEZ, JUAN LOPEZ, FABIO CARDENAS, MODESTO ANTONIO GARCIA, y la compañera ANA CELIA LANTIGUA, cantante del Movimiento Cultural Universitario (MCU) y activista del Frente de Trabajadores de la Cultura, en formación.

d) DEPORTACIONES DE SINDICALISTAS:

Desde hacen más de dos años, fueron deportados y están impedidos de regresar a su Patria los compañeros JOSE CRISTOBAL DURAN, FERNANDO DE LA ROSA, CARLOS T. FERNANDEZ, BLADIMIRO BLANCO y EFRAIN SANCHEZ SORIANO.

e) DESAPARICIONES Y ASESINATOS DE LIDERES SINDICALES:

GUIDO GIL Y MIGUEL FORTUNA, simbolizan la lucha de la clase obrera dominicana contra la dominación de los monopolios norteamericanos, que tienen en la transnacional GULF AND WESTERN su más acabada expresión.

PAPITO ALMONTE, PUMPO SEVERE, CARLOS SANTOS LOPEZ y SEVERO PASCUAL, ametrallados por la Policía en Puerto Plata en 1969, representan la lucha de los portuarios contra la mecanización de las labores portuarias por las firmas navieras extranjeras y sus odiosos barcos furgones. Las muertes de AGUSTIN CASTRO LOPEZ, chofer y MODESTO CAMPUSANO RODRIGUEZ, obrero textil, son ejemplos del sacrificio del activista anónimo que enfrenta día a día la explotación y la barbarie.

Y como símbolos del hombre del campo, se levantan el nombre y el ejemplo de los líderes agrarios asesinados FLORINDA SORIANO (Mamá Tingó), SANTIAGO RODRIGUEZ PAULA (Viejo Pedro), DIONISIO FRIAS (Míster Beca), AQUILES RODRIGUEZ y MARIO BALDERAS.

f) ALLANAMIENTOS Y ASALTOS POLICIALES A LOCALES SINDICALES:

Sin irnos a los años 67 y siguientes, de los constantes allanamientos a FOUPSA, el Sindicato Telefónico y UNACHOSIN, hasta llegar al asalto de la CGT en Septiembre de 1974, detengámonos en 3 casos: 1) POASI, ocupado policialmente desde hacen 3 años; 2) ADOCHOUDIS, recientemente despojado de sus 13 autobuses e intento de asalto por una turba gubernamental dirigida por el Síndico Juan Estrella Rojas, y 3) hacen 2 semanas, el G-2 del Ejército intervino y rompió una reunión sindical, bajo techo, en San Juan de la Maguana, apresando a varios y conminando a 2 dirigentes de la Confederación Autónoma de Sindicatos Cristianos (CASC) a salir de la ciudad.

g) MANIOBRAS ILEGALES, DESPIDOS Y AMEDRENTAMIENTOS EN PROCURA DE DESTRUIR O AMARILLEAR SINDICATOS:

Los casos de la Compañía "Dominicana" de Teléfonos y la Compañía "Dominicana" de Alimentos Lácteos (CODAL), dos monopolios transnacionales, ilustran este capítulo. Hasta ahora, la firmeza y la lucha de los trabajadores de estas empresas han frustrado los planes patronales.

h) NEGACION PATRONAL A FIRMAR PACTOS COLECTIVOS:

En la actualidad esta es la actitud de la generalidad de los patronos. Un sólo botón de muestra: La estatal Corporación Dominicana de Electricidad no sólo se niega a discutir el Pacto Colectivo, sino que maniobra y chantajea para destruir el Sindicato de la empresa, SITRACODE.

i) LAS LEYES LABORALES, LOS CONVENIOS INTERNACIONALES Y LA JUSTICIA DOMINICANA.

La represión patronal en sus diversas formas es desatada contra los trabajadores y sus organizaciones en abierta violación al Código de Trabajo (Ley 2920) y los Convenios 87 y 98 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) signados por el Estado Dominicano. De igual modo es totalmente pisoteada la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

La Secretaría de Estado de Trabajo es un firme aliado de los patronos, y su parcialización se demuestra no sólo en los casos diarios de reclamos de los trabajadores, sino en su papel de persecutor sindical, amparada en la ilegal Resolución del titular de esa cartera 13/74 que dispone que sus Inspectores sean quienes decidan la validez o no de las asambleas y decisiones de los Sindicatos. Son cientos los Sindicatos a los cuales la Secretaría de Trabajo les ha negado y/o cancelado el Registro.

Los Tribunales de Justicia rara vez fallan—después de meses o años de litigio—, en favor de los trabajadores. Y si esto ocurre, los patronos pura y simplemente desconocen la sentencia. Tales son los casos de las multinacionales GULF AND WESTERN y COMPAÑIA "DOMINICANA" DE TELEFONOS. En otros casos, como el de la BOLONOTTO HERMANOS, de propietarios italianos, el Tribunal a p o d e r a d o de calificar una huelga no lo ha hecho en 3 años, a pesar de que la ley le concede sólo 5 días.

j) MILITARIZACION DE LOS CENTROS DE TRABAJO:

Siempre y en cada caso, la represión va precedida y seguida de la militarización abierta o encubierta de los centros de trabajo. Todos los ingenios azucareros del país (estatales y privados) están militarizados. Igual ocurre con todas o la mayoría de las empresas industriales o comerciales bajo la dirección de la Corporación de Empresas Estatales (CORDE).

Incluso, para el caso de los ingenios estatales, el propio Jefe de la Policía dirigió a fines del pasado año una circular a todos los administradores, poniéndolos en alerta sobre el trabajo de la CGT en los mismos.

La militarización constituye, pues, uno de los principales medios para impedir la organización y las luchas (ambas actividades legales) de los trabajadores por mejores condiciones de trabajo, lo cual adquiere matices de tragedia en la industria azucarera, donde los braceros, principalmente los nacionales haitianos, viven y trabajan en condiciones infrahumanas.

Dirección Nacional de la Central General de
Trabajadores —CGT—

Santo Domingo, R.D.,
10 Septiembre de 1976.—

NOTA:

(')... En la multinacional FALCONBRIDGE, son frecuentes las "asambleas" que convoca Sacha Volman, alto dirigente de la empresa, para nombrar directivas del Sindicato, en su empeño por lograr su control absoluto, cosa que no ha obtenido, pues muchos de sus propios agentes, presionados por las masas, se ven forzados a denunciar las atrocidades que allí se cometen contra los trabajadores. El Sindicato, realmente, nunca ha sido totalmente patronal, aunque la represión obliga a sus directivas a mantener una posición conservadora, pues ante cada protesta se han producido decenas de despidos, de dirigentes y militantes de base.